El coste de la guerra de la OTAN en Ucrania se deja sentir en África y el Sur Global

RAMZY BAROUD :: 13/06/2022

La escasez masiva de alimentos es consecuencia de la guerra de la OTAN en Ucrania, además de los problemas preexistentes, como la pandemia y el cambio climático

Mientras los titulares de las noticias internacionales siguen centrándose en gran medida en la guerra de la OTAN en Ucrania, se presta poca atención a las terribles consecuencias de la guerra que se dejan sentir en muchas regiones del mundo. Incluso cuando se habla de estas repercusiones, se asigna una cobertura desproporcionada a los países europeos, como Alemania y Austria, debido a su gran dependencia de las fuentes de energía rusas.

Sin embargo, el escenario más horrible es el que les espera a los países del Sur Global que, a diferencia de Alemania, no podrán sustituir eventualmente la materia prima rusa desde otro lugar. Países como Túnez, Sri Lanka y Ghana, entre otros muchos, se enfrentan a una grave escasez de alimentos a corto, medio y largo plazo.

El Banco Mundial (institución adscrita al imperialismo), advierte de una «catástrofe humana» como consecuencia de la creciente crisis alimentaria, derivada a su vez de la guerra de Ucrania. El presidente del Banco Mundial, David Malpass, declaró a la BBC que su institución estima un «enorme» salto en los precios de los alimentos, que llegaría hasta el 37%, lo que significaría que los más pobres se verían obligados a «comer menos y tener menos dinero para cualquier otra cosa, como la escolarización».

Esta premonitoria crisis se suma ahora a una crisis alimentaria mundial ya existente, resultante de las grandes interrupciones en las cadenas de suministro mundiales, como consecuencia directa de la pandemia de COVID-19, así como a los problemas preexistentes, derivados de las guerras y los disturbios civiles, la corrupción, la mala gestión económica, la desigualdad social y otros.

Incluso antes de la guerra en Ucrania, el mundo ya estaba pasando más hambre. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), se calcula que 811 millones de personas en el mundo «pasarán hambre en 2020», con un enorme aumento de 118 millones en comparación con el año anterior. Teniendo en cuenta el continuo deterioro de las economías mundiales, especialmente en el mundo en desarrollo, y la subsiguiente inflación sin precedentes en todo el mundo, el número debe haber dado varios saltos grandes desde la publicación del informe de la FAO en julio de 2021, informando sobre el año anterior.

De hecho, la inflación es ahora un fenómeno global. En EEUU, el índice de precios al consumo ha aumentado un 8,5% con respecto al año anterior, según el medio financiero Bloomberg. En Europa, «la inflación (alcanzó) el récord del 7,5%», según los últimos datos publicados por Eurostat. A pesar de lo preocupante de estas cifras, las sociedades occidentales, con economías relativamente sanas y espacio potencial para las subvenciones

gubernamentales, tienen más posibilidades de capear el temporal de la inflación, si se comparan con los países de África, Sudamérica, Oriente Medio y muchas partes de Asia.

La guerra en Ucrania ha tenido un impacto inmediato en el suministro de alimentos a muchas partes del mundo. Rusia y Ucrania juntas aportan el 30% de las exportaciones mundiales de trigo. Millones de toneladas de estas exportaciones van a parar a países del Sur Global que dependen de las importaciones de alimentos, principalmente las regiones del Sur de Asia, Oriente Medio, el Norte de África y el África subsahariana. Teniendo en cuenta que algunas de estas regiones, que comprenden algunos de los países más pobres del mundo, ya han estado luchando bajo el peso de las crisis alimentarias preexistentes, es seguro decir que decenas de millones de personas ya están, o es probable que pasen hambre en los próximos meses y años.

Otro factor resultante de la guerra son las severas sanciones occidentales ilegales dirigidas por EEUU contra Rusia. Es probable que el daño de estas sanciones se sienta más en otros países que en la propia Rusia, debido a que esta última es en gran medida independiente en materia de alimentos y energía.

Aunque el tamaño global de la economía rusa es comparativamente menor que el de las principales potencias económicas mundiales, como EEUU y China, su contribución a la economía mundial la hace absolutamente crítica. Por ejemplo, Rusia representa una cuarta parte de las exportaciones mundiales de gas natural, según el Banco Mundial, y el 18% de las exportaciones de carbón y trigo, el 14% de los envíos de fertilizantes y platino, y el 11% del petróleo crudo. Aislar al mundo de una riqueza tan grande de recursos naturales mientras intenta desesperadamente recuperarse del horrible impacto de la pandemia equivale a un acto de automutilación económica.

Por supuesto, es probable que algunos sufran más que otros. Se estima que el crecimiento económico se reducirá en un amplio margen -hasta el 50% en algunos casos- en países que impulsan el crecimiento regional e internacional, como Turquía, Sudáfrica e Indonesia. Se prevé que la crisis sea mucho más grave en los países que aspiran a la mera subsistencia económica, entre ellos muchos países africanos.

Un informe publicado en abril por el grupo humanitario Oxfam, citando una alerta emitida por 11 organizaciones humanitarias internacionales, advertía de que «África Occidental se ve afectada por su peor crisis alimentaria en una década». En la actualidad, hay 27 millones de personas que pasan hambre en esa región, cifra que puede aumentar a 38 millones en junio si no se hace nada para atajar la crisis. Según el informe, esta cifra representaría «un nuevo nivel histórico», ya que supondría un aumento de más de un tercio respecto al año pasado. Al igual que otras regiones en apuros, la escasez masiva de alimentos es consecuencia de la guerra de la OTAN en Ucrania, además de los problemas preexistentes, entre los que destacan la pandemia y el cambio climático.

Mientras que las miles de sanciones impuestas a Rusia aún no han logrado ninguno de sus objetivos, son los países pobres los que ya están sintiendo el peso de la guerra, las sanciones y la disputa geopolítica entre las grandes potencias. Mientras Occidente se ocupa de sus propios problemas económicos, apenas presta atención a los que más sufren. Y mientras el mundo se ve obligado a hacer la transición a un nuevo orden económico mundial, las

pequeñas economías tardarán años en lograr ese ajuste.

Aunque es importante que reconozcamos los grandes cambios en el mapa geopolítico mundial, no olvidemos que millones de personas pasan hambre, pagando el precio de un conflicto mundial del que no forman parte.

monitordeoriente.com / La Haine

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/el-coste-de-la-guerra